

Olor suave a Jehová

***Versículo clave: “Y lavará con agua sus intestinos y sus piernas: y el sacerdote hará arder todo sobre el altar: holocausto es, ofrenda encendida de olor suave a Jehová.”
Levítico 1:9***

***Escrituras Seleccionadas:
Levítico 1:1-17***

EL SIMBOLISMO

representado por el olfato se utiliza en las Escrituras para transmitir la idea de sacrificio y devoción. En Efesios 5:2, el apóstol dice: Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a

Dios en olor suave”. Con este lenguaje, Pablo nos remite a los servicios del Tabernáculo de Israel donde, en conexión con sus ceremonias, se quemaba incienso sobre el Altar de Oro en el compartimento Sagrado, cuyo olor penetraba más allá del segundo velo en el Lugar Santísimo. Las instrucciones para este acto establecían que debía haber “rito perpetuo delante de Jehová por vuestras

edades.” -Éx. 30:1-8

Las directrices que regían los servicios del Tabernáculo eran muy exactas. En el Día de la Expiación de Israel, Aarón, el sumo sacerdote, llevaba la sangre de los sacrificios de expiación al Lugar Santísimo para rociarla sobre el propiciatorio. No obstante, antes de hacerlo, era necesario que el incienso se quemara primero en el Altar de Oro para que su humo y olor penetraran en el Lugar Santísimo antes de que Aarón pasara por debajo del velo. Si esto no se hacía, él moriría al ingresar al Lugar Santísimo (Lev. 16:11-14). El humo y el olor del incienso ardiendo eran la prueba de que la obra del sacrificio se había realizado correctamente y era aceptable para Dios.

Los sacrificios de animales que se quemaban en el Altar de Bronce también se consideraban “de olor suave a Jehová” como se indica en nuestro Versículo Clave y este contexto (Lev. 1:5-9). Las ofrendas de carne, o grano, cuando se quemaban en el altar según las instrucciones del Señor, se consideraban igualmente un “olor suave”. - Lev. 2:1-9

Las ceremonias de Israel mencionadas anteriormente eran consideradas un “olor suave” apuntaban todas de diversas maneras al ministerio, la obediencia y el sacrificio de Jesús, que ascendió a Dios como un “olor suave” (Ef. 5:2). Los seguidores consagrados del Maestro también están invitados al sacrificio y a ser bautizados en la muerte de Jesús (Rom. 12:1; 6:3,4). La obra de sacrificio del cristiano se dirige particularmente en nombre de los compañeros del “cuerpo de Cristo”. - 1 Cor. 12:12-14,27

En Filipenses 4:18, el Apóstol Pablo, aludiendo a la prueba de sacrificio por parte de la iglesia de Filipos al enviarle un regalo mientras estaba preso en Roma, se refiere a ello como “olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios”. Aquí tenemos la autori-

dad del propio Pablo para aplicar las lecciones del Tabernáculo de Israel a la iglesia. Asimismo, demuestra que Dios prueba la sinceridad de nuestra entrega a él mediante el sacrificio y el servicio mutuos de forma incondicional.

El simbolismo del olfato debe permitirnos discernir entre la verdadera devoción a Dios y mera palabrería. Donde no podemos detectar “olor” a sacrificio, podemos preguntarnos cuán profundamente la Verdad se ha apoderado de nuestra vida espiritual. Nuestra visión de Verdad debe revelar el privilegio del sacrificio y servicio por otros y nuestra devoción de corazón al Señor debería hacernos rápidos para entregar nuestras vidas para que otros puedan ser bendecidos. Así, el olor suave de nuestra devoción será fuerte. -Juan 15:13; 1 Juan 4:7-11 ■